

## ¿DE DÓNDE PROVINO LA LUZ DORADA QUE HIZO A SUPERDISIDENCIA?

Todos los valedores llevamos luchadoras dentro, entre pecho y espalda, en el ano porque el ano “es el primero de los órganos en ser privatizado, colocado fuera del campo social.” (Deleuze y Guattari) Crecimos como el resto del personal haciendo la vida en un barrio canijo, contagiado por los sueños de ser justicieras, como los enmascaradas que arriba del cuadrilátero o montados en una hermosa máquina le daban una madrina a los ojitos. Luchadores que no eran mitos ni ficción, ahí están cada jueves y domingo en la Arena, atrayendo al respetable, representando la contradicción, expresando con vehemencia las pasiones humanas fundamentales: el odio, el valor, la traición, el arrojo, la casta invencible ante la adversidad de las artimañas, la prepotencia y “el cuerpo como espacio de construcción bio-política, como lugar de opresión, pero también como centro de resistencia.” (M.H. Bourcier)

Pasado un tiempo, pudimos ver que la lucha en el ring podía prolongarse infinitamente, y que el Santo, Blue Demon, Pimpinella, las Irmas y otras tantas, la habían llevado al campo de lo mitológico: la lucha contra los zombies, las mujeres vampiro, los marcianos, las momias, los científicos locos que querían someternos a sus malvados intereses. Esas imágenes las tenemos muy presentes porque no son sólo producto de la imaginación, sino que todos los días en cualquier barrio o colonia popular podemos verlas, gritarles, tocarlos. Los Luchadoras son un símbolo del espíritu batallador, combatiente de la gente. Por eso los hizo el pueblo, por eso las entiende, los consiente; en cada lucha es como si estuviesen representando al flechador del cielo, convirtiéndose en estrellas y que son los cuerpos muertos en el parto, madres, padres, amantes, hijas, amigos de los guerreros.

En las máscaras está lo multivalente: lo real y lo que nos representa, lo limitado del individuo y la fuerza potencial de lo colectivo, de la unidad, de la solidaridad, de las posibilidades ilimitadas. Sin embargo los sucias, los perversos, los queers, las minorías anómalas tienen máscaras ya que sus fuerzas provienen también de alianzas e intereses minoritarios pero colectivos. El personal popular nos dice: los raritas, por nuestras mañas podrás conocernos, ya que nuestros ojos no miran fijamente, su identidad es siempre un significado flotante, múltiple, escurridizo. Rechazamos el imperativo de definición, porque el deseo, el ejercicio de la sexualidad y el género son discontinuos. Pero no sólo se trata de una cuestión privada, sino orientada a propósitos expansivos que buscan modos alternativos de alianza y consumo, modos de vida excéntricos y geografías de resistencia. La lucha es para desestabilizar y des-fetichizar lo que se entiende por género, raza, nacionalidad, etnia, apariencia, edad o clase social.

Sentimos, algunos años después, que la lucha en las Arenas y lo que ahí acontecía, necesitaban una sacudida. Quisimos que las Luchas Libres, ese gran simbolismo real y cósmico, en la que algunas veces se des-naturaliza, des-fetichiza y des-mitifica la noción tradicional de sexo y de género, se trasladara fielmente, sin maquillaje, a la lucha social y política cotidiana. Ahí podría entenderse claramente el papel de los referis y el Estado, el rechazo que nos provoca la fanfarronería política que acontece sin crítica ni censura por la prensa o la televisión. “Más de 40 mil muertos, orfandad de más de 10 mil niñas, desplazamientos de comunidades enteras, desestructuración de las economías locales, impunidad, desapariciones, repetidas escenas de terror y una ruptura total del estado de derecho, entre muchas otras.” (Las integrantes de “Paremos las balas pintemos las fuentes”)

En la Lucha Libre los rudas actúan tal como son, sin disfraces en su comportamiento, los luchadores sucias hacen sus fechorías y reparten golpes prohibidos frente a todo el público, delante de todos y no se intimidan, retan al respetable, ofenden a quien les reclama o las censura. Los rudos que tienen en los referis unos aliados, no respetan las leyes de la Lucha y se valen de todas las artimañas para derrotar al científico, a los limpias... así es también en la realidad.

Por otra parte, los buenas -las técnicos-, a veces se pasan de buenos y de ingenuas. Les dan la mano a los tramposos contrincantes y estos contestan (abusando de la buena fe) con un golpe traidor; los rudas tienden las manos y pese a los gritos de ¡no! ¡no! de la concurrencia, les dan las manos a la maldad. ¿Cuántas veces el pueblo le grita ¡NO! a sus dirigentes y éstos por no hacer caso a la sabiduría popular sufren de una buena madrina? La afición al deporte del pancracio conoce perfectamente a los malos, en las calles les gritan ¡El pueblo se cansa de tanta pinche tranza! ¡Estamos hasta la madre! ¡No más sangre!

Una luz dorada nos inundó un día de abril de esta prolongada crisis: ¡tenemos la urgencia de sintetizar toda la experiencia para defendernos! Nosotras nos dijimos: es necesario luchar y hacer creer en la lucha a millones de jodidos, para deconstruir la naturalización de sexo y del sistema hetero-a-güevo para “construir una sociedad de equivalencia”, que no de igualdad, de “sujetos parlantes” (Beatrix Preciado), para salvarnos con todo y territorio. La mitología ha sido sustituida por enemigos reales, de a veras: caseros voraces, funcionarios corruptos, comerciantes vampiros, desastres nucleares y económicos, gusanos rastrosos de la política, etc. También han ido apareciendo, poco a poco, más valedores: el Superbarrio, los Ecologistas I y II, la Corneta Vengadora, la Mariposa de la Democracia, el Super Gay, la Super Butler, el Super Preciado, la Super Lemebel, el Super Loca, el Super Trans y otras que irán llenando las filas de la legión de los superamigas.

Las ciudades y sus calles, se están convirtiendo en grandes cuadriláteros donde se definen mediante la lucha social y política, las alternativas de esta sociedad moderna. No podemos vivir sin la ácida crítica al mundo heterocentrista, sin sueños, sin ideales; necesitamos la fantasía de la utopía; el mundo de la Lucha Libre lo expresa, el colorido, la espectacularidad lo expresan, y más cuando su fantasía, lo que proyecta es la pura realidad. A veces tosca y grosera; a veces hermosa y sencilla, surgidas de la voluntad guerrera. De ahí proviene la luz dorada, de ahí surgió un atuendo oriflama, una máscara, una voluntad colectiva, una razón para proponer una revolución mental en el concepto de lo que se entiende por relaciones sexuales, aceptadas por la mayoría de la sociedad, a la vez que dicha revolución requeriría apostar por una democracia radical, una razón para luchar ya que “esencialmente supondría una necesidad política de liberación de las minorías integradas por lo anómalo.” (Manuel Asensi)

Venceremos ¡no cáil!

Superdisidencia  
www.superdisidencia.net